

# DOMINGO DE RAMOS



14 DE ABRIL DE 2019

En este día, la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumar su misterio pascual. Entrada realizada con sencillez, como rey humilde, pacífico y manso, montado en un asno, signo de humildad y de mansedumbre. El Domingo de Ramos iniciamos el camino hacia la Pasión de Cristo, camino que nos lleva al encuentro de Jesús, para que nos acompañe siempre y pueda instaurar su paz en el mundo.

“Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invitó a hacernos partícipes y tomar parte de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión. Pareciera que en esta celebración se entrecruzan historias de alegría y sufrimiento, de errores y aciertos que forman parte de nuestro vivir cotidiano como discípulos, ya que logra desnudar los sentimientos contradictorios que también hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener: capaces de amar mucho... y también de odiar -y mucho-; capaces de entregas valerosas y también de saber «lavarnos las manos» en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones.

Y se ve claro en todo el relato evangélico que la alegría que Jesús despierta es motivo de enojo e irritación en manos de algunos.

Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, rodeado por cantos y gritos de algarabía. Podemos imaginar que es la voz del hijo perdonado, del leproso sanado o el balar de la oveja perdida que resuena con fuerza en ese ingreso. Es el canto del publicano y del impuro; es el grito del que vivía en los márgenes de la ciudad. Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria... Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados que tocados por Jesús pueden gritar: «Bendito el que llega en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar...”

(Papa Francisco, 25 de marzo de 2018)

(Lucas 19, 28-40)

*“Abandonarme sin reserva en las manos de nuestro Señor... La obra más grande que puedo hacer por mi Dios es esta: el entregarme toda a su santísima voluntad sin ponerle ni el más pequeño estorbo.”*

(Sta. Rafaela M<sup>a</sup>, EE mayo, 1893)



Con el deseo de que tengamos la gracia de una mirada contemplativa.  
Un abrazo,

*Esther Pérez, Cecilia Portugal, Catarina Gião, H.Dora Vásquez, H.Pilar Guzmán*  
COMISIÓN INTERNACIONAL DE LA FAMILIA ACI